

pedos no son tan frecuentemente como en Europa, el palacio del coleóptero estercoreario, de hermosos y brillantes colores.

Sabido es que las aves se alimentan especialmente de insectos; de las últimas observaciones hechas acerca del particular resulta, en efecto, que sobre ciento cincuenta especies de aves, solo catorce no hacen de ellos su habitual alimento. Añádase á esto que no se ven bandadas de aves de paso atravesar las cordilleras de la Alta-Asia, como acontece en los Alpes de Europa.



Lado septentrional del Kuen-Lun.

días recorrimos regiones que la planta humana no habia, seguramente, pisado desde muchos años antes, estábamos persuadidos de que los animales montaraces del país, que nunca habian sido perseguidos ni cazados, nos dejarían que nos acercásemos á ellos sin temor alguno; pero no era así, pues no bien nos veían, rebaños enteros huían atropelladamente de nosotros, poseídos de espanto.

Una de las maravillas de la fauna de la Alta-Asia, el mas hermoso de los carneros salvajes, ha desaparecido con el trascurso de los siglos. En el Tibet se conservan aun algunas de las grandes astas espirales que los distinguían; pero el animal no ha sido encontrado por ningun viajero desde Marco Polo.

En ninguna parte del mundo hay mamíferos á tan desmesuradas alturas como en el Karakorum y el Kuen-Lun. Hemos visto que se los encuentra, si no en estancia fija, por lo menos de paso, á alturas de 19,000 pies; pero la vida animal no desaparece, aun

Otro gran contraste es el que resulta, por una parte, de la confianza con que las pocas aves de estas regiones se acercan al hombre, y por otra, del temor inquieto con que huyen de él los grandes mamíferos. Esta familiaridad de las aves no solo se advierte en el Tibet, sino tambien en otras regiones, como por ejemplo, en las islas de los Galápagos.

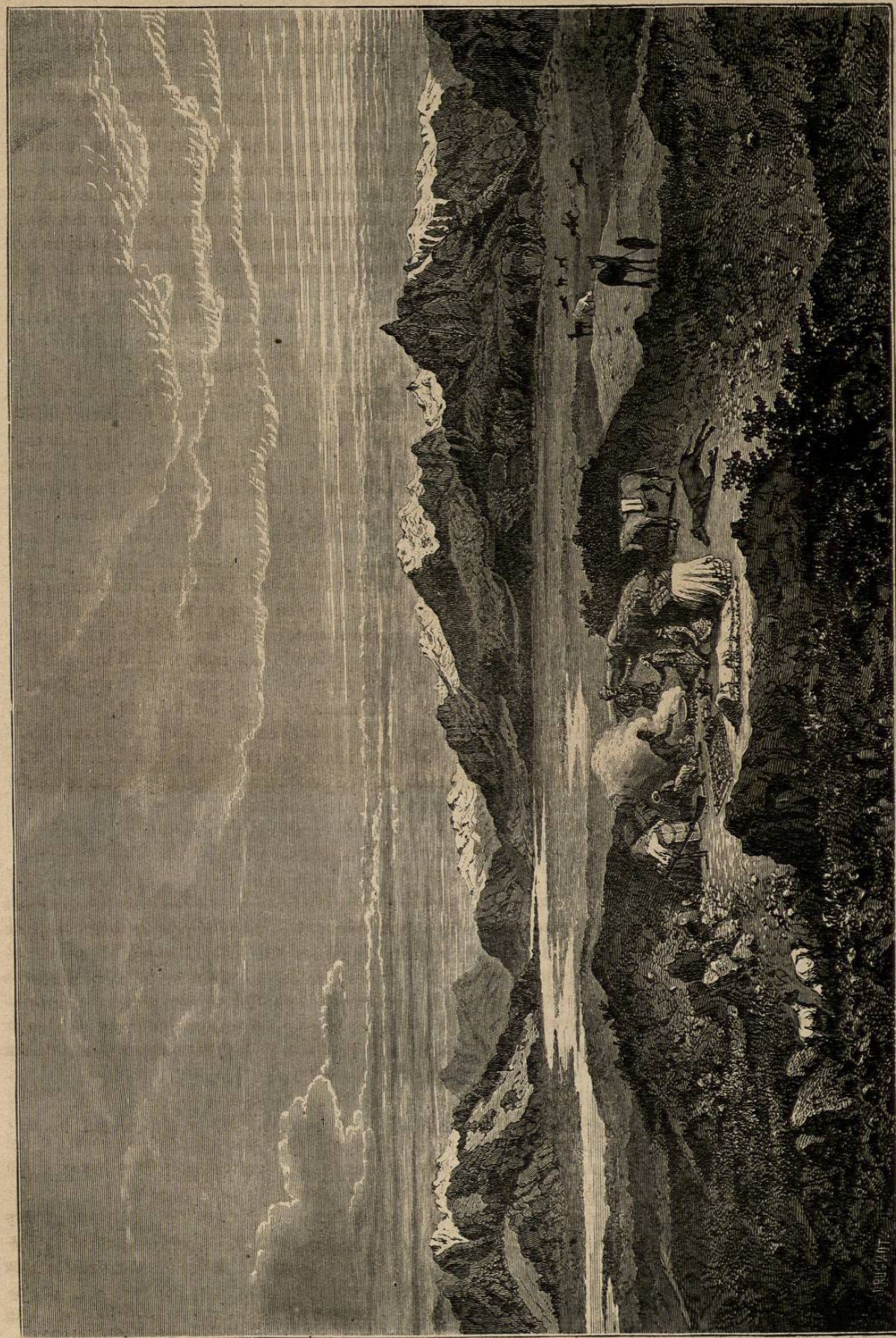
Hemos sido testigos de hechos curiosos de esta clase. Unas cornejas del Tibet nos siguieron seis días á elevaciones de 16 á 22,000 pies, atraídas por los restos de nuestras comidas. Como por espacio de veinte

mas arriba, puesto que la existencia de los infusorios parece, como en los Alpes, independiente de la altura sobre el nivel del mar. Como prueba, hemos encontrado á los 20,459 pies de elevacion en los peñascos ruinosos del Ibi-Gamin, doce nuevas especies de infusorios, de un parecido sorprendente con los encontrados hasta el dia en las mas altas regiones de los Alpes.

Flora.

El Himalaya, diferente del Karakorum y del Kuen-Lung en su construcción geográfica y en su fauna, lo es tambien en su flora.

Sobre las primeras cúspides del Himalaya, entre el Tarai y 3,000 pies de altura, se encuentran soberbias palmeras, helechós arborescentes, poderosos bambús, gomíferos é higueras gigantescas, confundidas con plantas trepadoras las mas variadas, que suben á lo largo de los troncos y las ramas. La mis-



Alto en una meseta del Tibet occidental.

ma India tropical tiene pocos lugares en que la vegetación sea mas exuberante que en esta parte inferior de la montaña, tan notable por la estremada variedad de las formas vegetales, la hermosura de las flores y el sinnúmero de las plantas mas bellas del mundo. Pero, á partir de 3,000 pies de elevación, esta vegetación desaparece, y es reemplazada por una flora especial, en la que aun figuran plantas tropicales, pero aisladas y escasas. Los naturales cultivan algunas por su belleza ó por su utilidad, lo que suele dar á diferentes puntos de esta region el agradable aspecto de jardines y bosquillos.

A esta zona intermedia sucede la de los bosques, que son magníficos, especialmente en el Kamaon y el Gharval, region de los manantiales del Ganges. El valle de Baghirati, valle productor de este caudaloso rio es angosto y serpentea dando numerosos rodeos, entre dos vertientes escarpadas, pero que distan mucha de ser estériles y desnudas, porque en todas partes, hasta en las grietas de los peñascos, crecen yerbas de gran desarrollo, variadas plantas, árboles poderosos de hojas aciculares, de una altura, de una belleza y de un esplendor poco comunes en las demás regiones himalayas. El *pinus longifolia* se mezcla con un pino cuyas agujas tienen 2 pulgadas de longitud, y con un cedro gigantesco que se le parece mucho; pero estos árboles, aunque magníficos, ceden la palma al antiguo *deodara*, el rey de los pinos del Himalaya, por su magnitud y por su hermosura. Parece que temen que la mano brutal del hombre, menos diestra en edificar que en destruir, tale los soberbios bosques que forman, porque crecen casi siempre en parajes tan escarpados é inaccesibles, que jamás los pisara humana planta.

Estos bosques de resinosos son bosques vírgenes como las selvas mas impenetrables y dilatadas de la India tropical. Pero ¿cuánto se diferencia el bosque virgen del Himalaya del de la India del trópico! En el Himalaya, cada árbol crece aislado hasta adquirir su completo desarrollo: no hay allí poderosas plantas trepadoras, ni helechos arborescentes, ni parásitos que ahogan y roban su mejor savia al vegetal á que se enlazan, privándole del espacio necesario á su crecimiento. Cada tronco se presenta tal como es, con sus formas propias, en toda su individualidad; la vista descansa tranquilamente en estos bosques sobre el verde-oscuro de los árboles, sobre sus armoniosos colores, y sobre las grandes hojas blancas y encarnadas de los rododendros y las magnolias. En la India, por el contrario, en estos bosques vírgenes toda forma vegetal cede el puesto á otra; es un laberinto, un caos de árboles, de arbustos, de matorrales y plantas trepadoras que cansa la vista, por sus colores inarmónicos y por la prodigiosa variedad de sus formas y hojas.

Una larga permanencia en las selvas de la India es perjudicial al hombre, pues el terreno siempre húmedo, suele estar cubierto á muchas pulgadas de profundidad por el detritus vegetal; el aire es opaco, sofocante, está cargado de vapores, é inficionado por los miasmas que engendra la corrupción de las materias orgánicas. Arroyuelos turbios y cenagosos arrastran lánguidamente sus aguas, demasiado calientes para refrescar á los viajeros, cuya sed aumentan. Bebidas con exceso, ocasionan una desazon pasajera, y á veces terribles calenturas ó alguna otra enfermedad peligrosa. ¡Qué contraste con los bosques vírgenes del Himalaya, con su aire fresco, puro y diáfano, con sus frios manantiales de un agua deliciosa y con el grato murmullo de sus torrentes!

Otras causas contribuyen tambien mucho á dar mas hermosura á los bosques himalayas comprendidos entre 6 y 9,000 pies de altura. Un clima espléndido, un cielo sin nubes; y luego, no bien se avanza, se ve en el fondo de un estrecho valle, entre árboles y flores, y á cada rodeo del sendero, alzarse de repente algun pico gigantesco que sostiene en sus faldas y en su vértice campos de nieves y hielo de muchos miles de pies de estension, que forman un bellissimo contraste con los matices verdes de los bosques que dan sombra á todas las cumbres inmediatas. Este es un espectáculo tan inesperado é imponente, que causa siempre una impresion tan viva y profunda, que su memoria no se borra jamás, pues tales paisajes, tan comunes en la region de los manantiales del Ganges, hacen de este pais el mas hermoso del Himalaya, y le prestan un encanto que solo se comprende experimentándolo.

Pero ¿cuánto cambia el mundo vegetal, cuando al salvar el Himalaya, se penetra en los altos valles del Tibet! Los espesos y sombríos bosques son reemplazados por malezas raquíticas, no siempre son tan altas como un hombre. Solo en los parajes mas fértiles, y por medio de riegos artificiales, crecen algunos árboles frutales, sauces de pequeña talla y álamos. Nada se encuentra en el Tibet que merezca el nombre de bosque, en la genuina acepción de esta palabra. Los lamas del monasterio budista de Man-Gnang han conseguido hacer llegar algunos álamos bastante altos y particularmente venerados en el pais, á la considerable altura de 13,457 pies; pero este hecho es muy escepcional.

En las altas mesetas del Karakorum y del Kuen-Lun, entre 14 y 16,000 pies, crece una especie particular de plantas arborescentes, el *yabageré*, que no crece en altura, pero se desarrolla en sentido horizontal, y se adhiere fuertemente al suelo salitroso que lo alimenta. Los árboles crecen en el Himalaya hasta los 11,800 pies, límite debajo del cual se estienden los inmensos bosques mencionados.

En la vertiente septentrional del Kuen-Lun, los árboles no pasan de los 9,100 pies; en la meridional no hay uno solo, porque la altura del pais, aun en los valles mas profundos, es demasiado considerable.

La línea divisoria de los cereales se confunde generalmente con la que pasa por los lugares habitados durante todo el año. Sin embargo, en el Himalaya no pasan de los 11,800 pies, y en el Tibet llegan á unos 14,000.

Las yerbas crecen tambien en el Himalaya á la altura media de 15,400 pies; en el Tibet el límite extremo es de 16,500, al paso que en el Kuen-Lun no se encuentran yerbas mas arriba de 14,800.

Los matorrales y arbustos se elevan hasta 15,200 pies en el Himalaya, y hasta 17,000 en el Tibet, en donde traspasan notoriamente la línea de crecimiento de las yerbas. En el Kuen-Lun, la vertiente septentrional contiene arbustos á 11,500 pies de altura, y la meridional á 14,000.

Asi como en las montañas de Europa, es comun encontrar en las de la Alta-Asia grandes peñascos que se levantan á manera de islas del seno de un ventisquero y reciben el calor del sol mucho mas de lo que al parecer debian permitirlo las heladas masas que los rodean. La observacion ordinaria las cree desnudas; pero la perspicaz mirada del naturalista descubre en las grietas algunas plantas fanerógamas, sumamente mezquinas, y no obstante muy interesantes, pues nos suministran nuevos datos acerca de los límites extremos de la vida vegetal en las montañas. En el Tibet, en las pendientes al Nordeste de la garganta del Ibi-Gamin, se han visto plantas fanerógamas á 19,809 pies de altura. En el Himalaya, cerca de la garganta de Janti, se han encontrado especies del mismo género á 17,500 pies. Ninguna otra montaña del mundo presenta vida vegetal á tal altura, pues las plantas fanerógamas mas altas descubiertas por el coronel Hall en los Andes del Chimborazo, solo se hallaban á 15,796 pies de elevación.

Ethnografía.

Las tres grandes cordilleras de la Alta-Asia se parecen al Océano en que separan razas humanas y grandes religiones. Todo el Himalaya, menos el Bhutan, el Sikhim y la Cachemira está habitado por indios que no se han conservado tan puros de toda mezcla como sus hermanos de las diferentes castas de la India propia.

Algunas tribus indias del Himalaya, como los Gorkhas del Nepal, los Dogras y los Sikhs del Chamba y del Jamú, han sido siempre notables por su espíritu guerrero, y se han mostrado generalmente indóciles y poco gobernables. Otras tribus, por el contrario, son pacíficas y hospitalarias: tales son las que habitan el Kamaon y el Garhval.

Casi todos estos indios son fervorosos en sus creencias religiosas, aun cuando muchas de sus prácticas se desvian de las prácticas oficiales del verdadero brahmanismo. Nada, por lo demás, hay de extraño en que el fanatismo domine entre los ribereños del Ganges superior, si se tiene presente que las montañas son muy reverenciadas por los indios, y que la region de los manantiales del rio sagrado está cubierta de montañas de nieves eternas; que unos fakirs fanáticos procedentes de todos los puntos de la India, recorren el pais en todas direcciones, y que en él pululan los lugares santos, los templos y los monumentos religiosos, y que el número de los brahmanes es casi infinito. Estos sacerdotes no tienen sueldos ni rentas fijas; pero ellos se las procuran sin dificultad y sin remordimientos, haciéndose entregar anualmente cantidades pecuniarias por medio de los fakirs y peregrinos, pobres diablos que en su ciega superstición procuran ganar por tales medios los beneficios y bendiciones prometidas á todos los que oran y hacen abluciones en los lugares sagrados, cuya entrada no les abriria seguramente la mera piedad.

En el Tibet vive una nacion de origen mogol, que habla una lengua especial, y profesa, exceptuando los habitantes de Balti, el budismo, religion que tiene dogmas filosóficos originales.

Los tibetanos se dividen en muchas tribus: la mas salvaje es la de los Hunias, que viven en el Alto Tibet (Gnari-Korsum). Los habitantes de este pais forman una nacion benigna y tranquila, mas pastoril que agrícola. Su patria, en que rebosa la sal, es tambien muy rica en minerales, en caballos de poca alzada, pero escelentes, en grandes toradas domesticadas, y en carneros afamados por su hermosa lana. Por desgracia, la altura del Tibet y su situacion continental le imponen un clima tan duro y seco, que el pais escasea en cereales, y sus habitantes moririan de hambre si no se les fuesen llevadas desde los valles del Himalaya las provisiones que necesitan.

El Turquestan, las llanuras y las estepas del Asia central, son recorridas por tribus nómadas de turcomanos, mogoles y kirghiz, que en diferentes ocasiones se han mostrado fogosos musulmanes, á pesar de la influencia y de la presión de los chinos, de quienes dependen.

Políticamente hablando, una parte del Himalaya, sobre todo la oriental, depende directamente de los ingleses; el Tibet occidental y casi todo el Himalaya al Noroeste, pertenecen al reino de Cachemira, cuyo soberano es independiente, aunque en cierto modo aliado y súbdito de los ingleses. El Tibet oriental, el Bhutan, situado en la parte oriental del Himalaya, el Turquestan de Kachgard, y las provincias que se estienden al Oriente de este último pais, pertenecen á la China, que ha sabido sustraer hasta el dia todas